

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**PROGRAMA DE ALIMENTACIÓN ESCOLAR EN CHILE, 1964-1969. LA
EXPANSIÓN DEL DESARROLLO/SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA A
TRAVÉS DE LA ESTANDARIZACIÓN DEL COMER**

**SCHOOL FEEDING PROGRAM IN CHILE, 1964-1969. THE EXPANSION OF
DEVELOPMENT/UNDERDEVELOPMENT IN LATIN AMERICA THROUGH THE
STANDARDIZATION OF EATING**

Camila Neves Guzmán

Universidad de Concepción, Chile
cneves@udec.cl

<https://orcid.org/0000-0003-3814-8521>

Noelia Carrasco Henríquez

Universidad de Concepción, Chile
noeliacarrasco@udec.cl

<https://orcid.org/0000-0001-5560-9866>

Recibido el 13 de mayo del 2022 Aceptado el 11 de Julio del 2022

Resumen: Este trabajo estudia el Programa de Alimentación Escolar chileno como expresión geopolítica y promotor del discurso del desarrollo entre 1964 a 1969. A través del control dietético basado en la nutrición moderna, este programa buscó superar el subdesarrollo con el modelamiento de cuerpos ávidos para la industria, concebida a su vez como referente central del desarrollo basado en el crecimiento económico. A partir de un enfoque histórico y antropológico y de la revisión de documentos institucionales de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), informes de la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO y archivos del Ministerio de Educación Pública de Chile, es posible ilustrar la complejidad de la alimentación como dispositivo de poder con alcance político, económico y sociocultural en las realidades chilenas “subdesarrolladas”. También, se infiere que la malnutrición infantil es reflejo de un mundo polarizado en que la desnutrición fue expresión de la exclusión social que relegó a naciones como Chile al “tercermundismo” por parte de países desarrollados “primermundistas”

Palabras clave: Alimentación escolar – desarrollo – subdesarrollo - malnutrición infantil

Abstract: This paper studies the Chilean School Feeding Program as a geopolitical expression and promoter of development discourse between 1964 and 1969. Through dietary control based on modern nutrition, this program sought to overcome underdevelopment by modeling bodies ready for industry, conceived in turn as a central reference for development based on economic growth. From a historical and anthropological approach and the review of institutional documents of the National Board of School Aid and Scholarships (JUNAEB), reports of the Latin American School of Sociology of FLACSO and archives of the Ministry of Public Education of Chile, it is possible to illustrate the complexity of food as a device of power with political, economic and sociocultural reach in the "underdeveloped" Chilean realities. Also, it is inferred that child malnutrition is a reflection of a polarized world in which malnutrition was an expression of social exclusion that relegated nations like Chile to "third world" by developed "first world" countries

Keywords: School feeding - development - underdevelopment - child malnutrition

Introducción

Tras la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos buscó reproducir los rasgos de una sociedad avanzada en todo el mundo¹. El avance del capitalismo industrial conllevó a un desarrollo desigual de las naciones y, por consiguiente, a la acuñación del término “subdesarrollo”². Tales reflexiones delinearon la inducida industrialización y el relativo bienestar de un grupo reducido de países comparados a naciones que presentaban una estructura social y económica diferente³. Por lo anterior, estos países debían transitar desde una sociedad atrasada a una moderna a través de una sucesión de estadios de desarrollo. En este contexto, América Latina se ubicó en los subterfugios del “Tercer Mundo”⁴. La posibilidad del desarrollo era contemplada con optimismo por los gobiernos y organismos internacionales, siendo una meta deseable y comúnmente aceptada⁵.

El desarrollo se volvió una certeza en el imaginario social a través del discurso de la ciencia y la tecnología, por lo que se requirieron proyectos de cambio social⁶. En este contexto, la alimentación infantil constituyó un proceso clave en la reconfiguración económica y cultural de América Latina, debido a su lugar en el proceso de educación y enculturación de la población que debía “superar el subdesarrollo”. Los cuerpos deplorados de los infantes fueron vistos como un gran obstáculo para el progreso económico, determinado a su vez por el hambre como un trastorno común que alteró el desarrollo físico-cognitivo en los niños⁷. Es decir, el desgaste biológico de los jóvenes se relacionó directamente con la baja productividad de las naciones “subdesarrolladas”⁸. Bajo tales preceptos, la educación se definió como un “motor del desarrollo”, pero la condición biológica de jóvenes desnutridos fue incompatible con su proceso de aprendizaje⁹. El hambre agudizaba la marginalidad infantil y arrastraba a los niños más vulnerables a la inescolaridad¹⁰. Desde este punto de vista, el hambre fue un producto de factores culturales y consecuencia de los defectos de la organización social¹¹. Los principales factores que conllevaron a la pobreza y el hambre fueron la desigual distribución de la riqueza y la presencia de un sistema de distribución de alimentos rudimentario. Esta situación fue el reflejo de estructuras sociales “antidemocráticas” que preservaron la desigualdad social al ser limitadas las oportunidades de acceso a la educación.

En Chile, la agudización de la miseria, el estancamiento y la crisis económica fueron factores que explicaron la incapacidad de alcanzar mayores niveles de productividad y, por consiguiente, prosperidad material¹². Entre las principales deficiencias sociales, preocupó la

¹ Arturo Escobar, *La invención del desarrollo. Construcción y deconstrucción del desarrollo* (Colombia: Popayán, 2014), 49.

² Koldo Unceta, “El hambre como fracaso del desarrollo”, en *El incendio frío: hambre, alimentación y desarrollo* (España: Icaria, 1996), 64.

³ Unceta, *El hambre como fracaso del desarrollo*, 64.

⁴ Escobar, *La invención del desarrollo*, 53.

⁵ Unceta, *El hambre como fracaso del desarrollo*, 58.

⁶ Escobar, *La invención del desarrollo*, 49.

⁷ Francisca Rengifo, “El enemigo del niño es el hambre”, en *Historia de la educación en Chile (1810-2010). Tomo III. Democracia, exclusión y crisis (1930-1964)*, eds. Sol Serrano, Macarena Ponce de León, Francisca Rengifo y Rodrigo Mayorga (Chile: Taurus, 2018), 158.

⁸ Josué De Castro, *El libro negro del hambre* (Argentina: Eudeba, 1965), 18-19.

⁹ Rengifo, *El enemigo del niño es el hambre*, 201.

¹⁰ María Angélica Illanes, *Ausente señorita. El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio. 1890-1990* (Chile, Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 1991), 263.

¹¹ Josué De Castro, *Geografía del Hambre* (España: Cid, 1961), 34.

¹² Illanes, *Ausente señorita*, 238.

desnutrición y la mortalidad infantil por sus consecuencias de diversa índole. La “mala alimentación” se caracterizó por la deficiencia calórica, proteica y vitamínica¹³. En este contexto, se planteaba que no era posible vencer el “subdesarrollo” con un grueso de la población analfabeta incapaz de incorporarse a los desafíos de la productividad moderna¹⁴. Desde la teoría estructuralista, la crisis chilena se debía a una “crisis integral” definida como la interrelación de variados factores: políticos, económicos, sociales y culturales¹⁵.

En 1964 Jorge Alessandri Rodríguez concluye su periodo presidencial y Eduardo Frei Montalva asume como nuevo jefe de Gobierno en Chile. Ambos periodos tuvieron que enfrentar la crisis y el estado de inseguridad general que provocó la prolongación del estancamiento económico y la pobreza. El gobierno de Eduardo Frei Montalva inició con un proyecto político de reforma progresiva basado en un capitalismo de carácter más humanitario. A partir de su lema “Revolución en libertad” impulsó una serie de programas que buscaron asegurar el acceso universal a la salud, la vivienda, la educación y la alimentación. Este proyecto político dirigió sus fuerzas a la reducción de las desigualdades para el cambio progresivo de las estructuras¹⁶ (Larenas, 2013, p. 182). A partir de tales tareas, se delineó una política de “promoción popular” para erradicar la marginación social y la pobreza. En tales medidas, se visibilizó al mundo juvenil a través de la expansión de la escolarización¹⁷.

Conjuntamente, surgieron intelectuales y políticos que enfocaron su trabajo en el “desarrollo”, alojando prominentes espacios de reflexión como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)¹⁸. El pensamiento cepalino orientó tales reformas de gobierno a partir del enfoque de la dependencia de los países subdesarrollados con respecto a los países desarrollados. Esta relación estructural alertó el deterioro de estos últimos y la urgencia de romper con tales factores estructurales para avanzar en el proceso de modernización¹⁹. La “reforma educacional” se diseñó bajo tales preceptos y consolidó el trabajo planificado para erradicar el analfabetismo y elevar los niveles de educación²⁰. En este plan de gobierno la nutrición de los niños fue clave para asegurar la escolaridad de los jóvenes chilenos. Consecuentemente, el derecho a la alimentación y a la educación fueron indivisibles para formar mano de obra ávida para la industria con un sentido humanitario. La acción de alimentar a los niños malnutridos fue funcional para el desarrollo económico y la modernización sociocultural²¹. Por lo anterior, la Junta Nacional

¹³ Alejandro San Francisco et al. Historia de Chile 1960-2010. Tomo II: El preludio de las revoluciones (Santiago: CEUSS, 2017), 474.

¹⁴ Illanes, Ausente señorita, 239.

¹⁵ Ibid., 238.

¹⁶ María Soledad Larenas, “La economía en el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva: antecedentes, contexto y testimonio de sus ideas”, en Eduardo Frei Montalva: Fe, política y cambio social, eds. David Vásquez y Felipe Rivera (Chile: Biblioteca del Congreso Nacional, 2013), 182.

¹⁷ Sergio Grez, “Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile”, Última década 12 (marzo 2000): 113.

¹⁸ Jael Goldsmith, “Milk Makes State: The Extension and Implementation of Chile’s State Milk Programs, 1901-1971”, Historia 50 (junio 2017): 91-92.

¹⁹ Unceta, El hambre como fracaso del desarrollo, 66-67.

²⁰ Cristian Bellei y Camila Pérez, “Democratizar y tecnificar la educación. La reforma educacional de Eduardo Frei Montalva”, en Eduardo Frei Montalva: un gobierno reformista. A 50 años de la “Revolución en Libertad”, eds. Carlos Huneeus y Javier Couso (Chile: Editorial Universitaria, 2016), 209.

²¹ Ibid., 208.

de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) se instaló como un organismo moderno que velaba por que la alimentación escolar fuera un auténtico medio de promoción social y cultural²².

Creado en 1964 durante el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez, este organismo contempló el diseño e implementación del Programa de Alimentación Escolar (PAE). El gobierno de Eduardo Frei Montalva inició su funcionamiento en el marco de la reforma educacional. La JUNAEB incluyó servicios de alimentación, vestuario, vivienda, útiles escolares, textos de estudio y transporte²³. El PAE incluyó desayuno y almuerzo escolar diario gratis para niños y jóvenes chilenos con el fin de mejorar su asistencia a clases y evitar la deserción escolar²⁴. También, contó con la instalación y remodelación de cocinas y comedores escolares²⁵. Su finalidad fue asegurar el acceso a la educación a los niños de escasos recursos para lograr la igualdad de oportunidades²⁶. Asimismo, se ajustó a los paradigmas de bienestar y desarrollo económico al procurar retener la escolaridad de jóvenes que se veían obligados a dejar sus estudios por sus condiciones de vida deplorables²⁷. Por lo tanto, al ser la desnutrición uno de los factores de la deserción escolar, la alimentación escolar se dispuso para favorecer un desarrollo físico y mental adecuado para los estándares médicos y culturales modernos.

La JUNAEB fue un organismo asistencial reformulado, pues el auxilio escolar surge desde la década de 1920 y fue institucionalizado como JUNAE (Junta Nacional de Auxilio Escolar) desde 1953, otorgando servicios alimentarios. La asistencia escolar fue históricamente de carácter selectiva al ser limitados los recursos en comparación a las múltiples necesidades de las familias pobres. Esto, debido a que las escuelas solían tener falta de recursos y de asistencia técnica y educativa²⁸. La JUNAEB, buscó romper con tales moldes precedentes diversificando sus servicios y ampliando su asistencia alimentaria²⁹. Con un cambio de paradigma se propuso construir un espacio escolar democrático, respondiendo a la urgencia del llamado “subdesarrollo biológico”³⁰. Según sus preceptos, se esforzaría en hacer posible que los niños y jóvenes chilenos hicieran uso de su derecho a la educación reduciendo las desventajas de la “malnutrición”³¹. De esta manera, el derecho a la alimentación se alineó al derecho a la educación con la finalidad de extirpar el analfabetismo³². Desde el punto de vista del programa, con una buena alimentación el niño podía elevar su nivel cultural y capacitarse en función de “nuevas técnicas de producción y convivencia”³³. Bajo tales preceptos, la alimentación pasó a consolidar un espacio importante en

²² Memoria anual (Chile: JUNAEB, 1965-1968), 9-10.

²³ Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, Análisis de becarios. Estudio comparativo de los años 1965-1966-1967 (Chile: JUNAEB, 1968), 5.

²⁴ Michel Leporati y Pablo Villalobos, “Políticas públicas y sistema alimentario en Chile”, en Políticas públicas y sistemas alimentarios en América Latina, eds. Jean-Francois Le Coq, Catia Grisa, Stéphane Guéneau y Paulo Niederle (Brasil: E-papers, 2021), 248.

²⁵ Informaciones sobre la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Chile: JUNAEB, 1967), 13.

²⁶ Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, Análisis de becarios, 71; Ley N° 15.710 que crea la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (1965), 3.

²⁷ Rengifo, El enemigo del niño es el hambre, 207.

²⁸ Illanes, Ausente señorita, 263.

²⁹ Memoria anual JUNAEB, 13.

³⁰ Rengifo, El enemigo del niño es el hambre, 199-207.

³¹ Memoria anual JUNAEB, 50.

³² Rengifo, El enemigo del niño es el hambre, 207.

³³ Informaciones sobre la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 8.

el discurso del desarrollo, asegurando el progreso a través de la educación³⁴. De esta manera, la alimentación escolar adquirió un carácter humanitario y económico por pretender corregir la malnutrición de los infantes para emplearlos como mano de obra³⁵.

Algunas investigaciones han estudiado el desarrollo de los diversos programas de la JUNAEB desde las bases de la igualdad de oportunidades y la educación como un derecho social. En esta línea, Lavados³⁶ indica que la entrega de becas buscó atenuar los efectos de las condiciones de desigualdad socioeconómicas reflejadas en las aulas escolares. Illanes³⁷ señala que este discurso reflejó una contradicción entre un paternalismo basado en la donación y la responsabilidad social y un anti-paternalismo que instó a las juntas locales a recurrir a la comunidad para solventar sus gastos. Rengifo³⁸ expone que la creación de la JUNAEB provocó un cambio del léxico educacional y el término indigente adquirió un significado afrentoso y poco democrático. El trabajo de Mena³⁹ se centra en las prácticas de alimentación escolar a partir de la creación de este organismo asistencial poniendo a los docentes como actores que participaron de este proceso cuidando la alimentación de sus estudiantes. No obstante, estudios focalizados en el Programa de Alimentación Escolar son escasos a la fecha. Es más, no existen investigaciones que problematicen la alimentación escolar que respaldó la JUNAEB y el problema de la deserción y desnutrición escolar desde el discurso del desarrollo. A partir de lo anteriormente señalado, este trabajo propone que el PAE representó la búsqueda de superación del subdesarrollo a partir de un control nutricional en las escuelas chilenas. Este control fue coherente con estándares foráneos como los parámetros antropométricos del estado norteamericano de Iowa. Es decir, este programa fue un promotor del discurso del desarrollo que vio a la desnutrición infantil como un obstáculo para el progreso del país. Esto, producto de la deficiencia físico-cognitiva que provocó en los niños desde sus primeros años. Consiguientemente, desde la intromisión pública de los cuerpos se buscó alimentar a los estudiantes con el fin de volverlos útiles para el progreso del país con foco en los niños de menor nivel socioeconómico.

Desde la historia de la alimentación y con un enfoque histórico-antropológico, el presente trabajo se sustenta en los Informes de la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO que facilitó la planificación del Programa de Alimentación de la JUNAEB a través de sus estudios en diversas escuelas chilenas para la evaluación de su asistencia entre 1967 y 1969. Estos documentos permitirán comprender el tratamiento de la malnutrición infantil basado en las dimensiones del problema geopolítico del hambre y sus efectos en el rendimiento escolar. Asimismo, se estudiará la manera en que Chile buscó imitar el estado de desarrollo de naciones "avanzadas" a través de la alimentación. Además, se revisarán los documentos de la JUNAEB tales como su primera memoria anual (1965 a 1968), estudios comparativos sobre los becarios de los años 1965-1966-1967 y, por último, informaciones sobre la JUNAEB de 1967. Este material facilitará el estudio de las propuestas del PAE bajo las expectativas de la JUNAEB en materia de educación y desarrollo. También, con tales documentos se identificarán las prácticas alimentarias

³⁴ Regina Barbosa et al., Estudio del Programa de Asistencia Alimenticia proporcionado por la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (Chile: FLACSO, 1967), 3.

³⁵ Ídem.

³⁶ Iván Lavados, Evolución de las políticas sociales en Chile, 1964-1980 (Santiago: Naciones Unidas/Unicef, 1983), 59.

³⁷ Illanes, Ausente señorita, 252.

³⁸ Rengifo, El enemigo del niño es el hambre, 207.

³⁹ Paula Mena, Re-reading the struggles over education policies in Chile: 1964-1973 (Inglaterra: University College London, 2018), 228.

modernas que el gobierno chileno pretendió establecer en los comedores y cocinas escolares para formar un tipo de nación. Además, se revisarán documentos del Ministerio de Educación Pública con el fin de introducir la alimentación escolar en un contexto en que la educación se puso al servicio del progreso económico. De tal escenario, es posible dilucidar cómo el Estado intervencionista buscó modelar cuerpos para la industria desde temprana edad a partir de estándares antropométricos preestablecidos desde países desarrollados como Estados Unidos. También, desde el punto de vista del avance de las ciencias, se observa a la nutrición como punto de partida para el despegue económico de las naciones “subdesarrolladas”.

Este trabajo busca analizar los ejercicios de colonización y estandarización alimentaria en el marco de intercambios políticos y económicos entre países desarrollados y subdesarrollados. Asimismo, pretende examinar cómo el discurso del PAE tiene una carga geopolítica en torno al hambre y la nutrición al hacer referencia a Estados Unidos como modelo a imitar. Para lo anterior, en primer lugar, se estudiarán los preceptos de la alimentación escolar promovidos por el PAE y las bases de su proyecto histórico social en torno a un discurso del desarrollo contextualizado. En segundo lugar, se estudiará la percepción del cuerpo como “motor humano” en el análisis de la desnutrición infantil por la JUNAEB y cómo tal expresa la externalización del “subdesarrollo” biológico. En tercer lugar, se analizará la uniformidad de la alimentación escolar promovida por el PAE con relación a un concepto del desarrollo de carácter asocial y ahistórico.

La alimentación escolar como parte de un proyecto alternativo para el cambio social

Durante la década de 1960 el estado de miseria de los sectores populares provocó el descontento popular en América Latina. Esta situación se potenció por los ánimos de la revolución cubana. En Chile, los sectores más vulnerables adquirieron conciencia de su miseria y el gobierno optó por la vía del cambio social progresivo que reformulara los viejos pilares de una sociedad “antidemocrática”⁴⁰. En este contexto, Estados Unidos hegemonizó en América Latina la lucha contra el avance del socialismo a partir de la formulación de una política de educación popular para el desestancamiento económico y el apaciguamiento político. Una forma de combatirlo fue a través de la construcción del discurso del desarrollo como una posibilidad, redefiniendo las relaciones entre el Norte y el Sur. Tales relaciones se caracterizaron por la creación de un victimismo de los pueblos de América Latina en el imaginario social norteamericano por no alcanzar un estadio de desarrollo avanzado. La ayuda norteamericana a los gobiernos latinoamericanos en el planeamiento de diversos programas sociales definió a sus naciones como analfabetas, carentes, ignorantes y “tercermundistas” con una supuesta necesidad de cooperación extranjera para el despegue económico. La idea de una urgencia por imitar los estándares norteamericanos se instaló en el imaginario latinoamericano y la fe en el progreso comprendió la esperanza de alcanzar el bienestar material generalizado⁴¹. De esta manera, la idea del desarrollo como una posibilidad se ajustó a la finalidad de asegurar la paz social frente a un escenario mundial de tensión ideológica. Asimismo, el concepto del desarrollo fue una obstrucción del avance del socialismo en el imaginario latinoamericano que deslumbró a la sociedad con la expectativa de alcanzar el bienestar general frente al escenario social depauperado.

Para la medicina moderna el camino para superar el “subdesarrollo” fue la presencia de una población educada e inteligente. No obstante, para acceder a ello se debía erradicar la

⁴⁰ Illanes, Ausente señorita, 243.

⁴¹ Andreu Viola, Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina (España: Paidós, 2000), 13.

desnutrición debido al impacto que tal trastorno provocaba en el organismo⁴². En tal escenario, la educación fue vista como el motor del desarrollo y el aumento de la productividad. Para los gobiernos latinoamericanos la educación dotaba de valores al individuo y favorecía el orden social. Estos elementos garantizaban el orden social y el "buen" funcionamiento de la democracia representativa⁴³. De esta manera, no sólo los maestros se convirtieron en el Estado represivo: los funcionarios responsables de la alimentación escolar también adquirieron la responsabilidad de vigilar la neutralización del movimiento social.

La ciencia política, la sociología y la educación trabajaron junto a los gobiernos latinoamericanos para el cambio sin revolución⁴⁴. También, la Alianza para el Progreso buscó calmar la presión del descontento a través de la donación de una flota de camiones facilitando la repartición de alimentos, bolsones, zapatos, delantales y trajes de vestir para los estudiantes becados⁴⁵. Esto, con el objetivo de defender sus valores y el modo de producción y acumulación capitalista que se veían amenazados por el descontento social de la época⁴⁶. Dada la crisis estructural de Chile, los científicos y economistas instalaron el discurso del desarrollo para visibilizar la "emergencia del subdesarrollo". No obstante, este proceso sería lento y progresivo debido a los enraizados problemas sociales del país. Según el Ministerio de Educación Pública⁴⁷, "en los países que desean acelerar su proceso de desarrollo económico y social (...) las posibilidades de la formación integral de la persona se ven seriamente limitadas por las condiciones de atraso que se manifiestan por el analfabetismo, la miseria, la mortalidad infantil, la injusticia social, el hambre y, aun la anarquía. La superación de estos problemas constituye un medio fundamental para el libre desenvolvimiento del hombre". Según lo anterior, el despeque económico sólo era posible si se superaba el "desorden" en el ámbito de la salud, educación y vivienda. Por ende, las comunidades latinoamericanas debían ajustarse a prácticas culturales modernas que permitieran un estado de salud y un nivel de educación definidos. Desde tales preceptos la "anarquía" fue un concepto con una carga ideológica que se contrapuso a su propia definición del desarrollo relacionada con el bienestar material. Es decir, las naciones subdesarrolladas estaban condenadas a la miseria por no asimilar sus modelos de convivencia a los lineamientos modernos.

Complementariamente, la educación se convirtió en la clave del desarrollo de los países industrializados y exitosos económicamente⁴⁸. Por ende, se necesitó alimentar los cuerpos de jóvenes subnutridos desde temprana edad ya que el hambre imposibilitaba la concentración y desarrollo psicomotor de los estudiantes, causando su deserción. Respecto a lo anterior, los Informes de la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO establecieron una relación directa entre el ausentismo escolar, las enfermedades y el origen social. El ausentismo fue una barrera para el "buen aprovechamiento escolar". En comparación, los hogares de clase alta presentaron condiciones favorables para el aprendizaje escolar debido a no encontrarse expuestos a problemas tales como la dificultad para adquirir materiales escolares, desnutrición y

⁴² Nelson Vargas, Historia de la pediatría chilena. Crónica de una alegría (Chile: Editorial Universitaria, 2002), 472.

⁴³ Illanes, Ausente señorita, 243.

⁴⁴ Ibid., 239.

⁴⁵ Ibid., 258.

⁴⁶ Ibid., 243.

⁴⁷ Ministerio de Educación Pública, Qué es Reforma Educacional (Chile: Departamento de Cultura y Publicaciones de la Subsecretaría de Educación, 1966), 5.

⁴⁸ Illanes, Ausente señorita, 250.

vestimenta⁴⁹. Complementariamente, en el Seminario de Educación celebrado en 1964 por la Comisión de Planeamiento Integral de la Educación Chilena se expuso: “problemas sociales como el bajo nivel cultural del hogar, la deficiencia de la organización familiar o el abandono de los menores (...) repercuten en el desarrollo psíquico y social del alumnado y determinan una alta frecuencia de subnutrición crónica (...) lo que contribuye a la deserción y al absentismo escolares”⁵⁰. En concordancia, la JUNAEB⁵¹ indicó: “es lógico pensar que un niño mal alimentado, mal vestido, que vive en malas condiciones socioeconómicas, tendrá un rendimiento escolar más bajo que el normal”. Un año más tarde, se expuso que “un niño mal alimentado (...) tiene un rendimiento deficiente y su permanencia en el sistema se hace difícil”⁵². De esta manera, a través de la educación se medicalizó la alimentación transmitiendo nuevos valores⁵³. Y, a su vez, la ingesta de alimentos en los comedores escolares corrigió los cuerpos de los niños para facilitar la transmisión de nuevas explicaciones de la realidad.

Tras estas premisas, Estados Unidos organizó las formas del conocimiento y de las relaciones de poder en el tratamiento de la desnutrición para “socorrer” a los países “tercermundistas”⁵⁴. Bajo el proyecto de incorporación educacional que alimentó a los niños de familias vulnerables, descansó el proyecto de “civilización anti-barbarie” que financió el Estado chileno con ayuda de recursos norteamericanos como alimentos⁵⁵. A partir de lo anterior, el PAE enfocó sus esfuerzos en el nivel básico de la etapa escolar, asegurando el beneficio a la mayor cantidad de niños chilenos que alcanzarían como mínimo la educación general básica⁵⁶. De esta manera, en palabras de Illanes⁵⁷, al “desertor escolar” se le otorgó permanente alimento para que reemplazara la calle por la escuela. En Chile, la reforma educacional chilena apuntaba a “desarrollar armónicamente la personalidad de los educandos para que se conviertan en hombres útiles a sí mismos y a Chile”⁵⁸. Complementariamente, la JUNAEB indicaba: “el ideal del hombre implica la posesión de un cuerpo sano, un alma sensible y una mente despierta”⁵⁹. Desde este punto de vista también la alimentación parecía ser clave para la productividad del país. No obstante, el hambre no sólo destrozaba el cuerpo, sino también la estructura mental del niño. Además, desintegraba su personalidad provocando apatía, depresión, falta de iniciativa e incapacidad para concentrarse⁶⁰. Como resultado, a través de estos diagnósticos en torno a la desnutrición, las naciones “avanzadas” justificaron su intervención sobre las naciones más “atrasadas”⁶¹. De esta manera, la alimentación escolar se volvería un instrumento de colonización que instalaría prácticas alimentarias foráneas y determinaría el estado de salud de un niño a partir de la medicina moderna.

⁴⁹ Regina Barbosa, *El rendimiento escolar y sus causales (los medios de comunicación de masas)* (Chile: FLACSO, 1969), 22.

⁵⁰ Ministerio de Educación Pública, *Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la educación chilena* (Chile: Editorial Universitaria, 1964), 188.

⁵¹ Memoria anual JUNAEB, 5.

⁵² *Ibid.*, 1.

⁵³ Viola, *Antropología del desarrollo*, 40.

⁵⁴ Escobar, *La invención del desarrollo*, 66.

⁵⁵ Illanes, *Ausente señorita*, 265.

⁵⁶ Memoria anual JUNAEB, 13.

⁵⁷ Illanes, *Ausente señorita*, 246.

⁵⁸ *Boletín de educación* (Chile: Ministerio de Educación, 1967).

⁵⁹ *Informaciones sobre la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas*, 7.

⁶⁰ De Castro, *Geografía del Hambre*, 84-86.

⁶¹ Viola, *Antropología del desarrollo*, 20.

A partir de lo anterior, el control dietético basado en estándares foráneos se transformó en una manera de superar el estado de subdesarrollo. Sobre todo, estos estándares se basaron en un alto consumo de proteínas con el fin de otorgar al cuerpo la energía suficiente para asegurar el buen funcionamiento del organismo. Tales nutrientes debían ser asegurados a partir de una dieta variada, según los lineamientos modernos. Con diagnósticos médicos se buscó potenciar el fortalecimiento de los cuerpos a partir de una alimentación moderna “completa y suficiente” que facilitaría un desarrollo biológico y mental adecuado para la industria. Por ello, el PAE contó con la agencia voluntaria norteamericana CARE (Cooperative for Assistance and Relief Everywhere) a través de donación de alimentos deshidratados. El programa de alimentos CARE fue uno de los programas más extensos de la JUNAEB y entregó alimentos como trigo, bulgur, trigo laminado, harina de maíz, aceite y leche en polvo⁶². Fueron alimentos utilizados para el desayuno y sirvieron como complemento importante de los almuerzos⁶³. De esta manera, EE. UU. se deshizo de sus excedentes agrícolas⁶⁴. La leche en polvo fue uno de los alimentos CARE que se entregó en mayor cantidad a las escuelas⁶⁵. Esto permite observar que uno de los principales objetivos del programa de alimentos CARE fue asegurar una alimentación escolar altamente proteica. La amplia donación de leche en polvo fue basada en el déficit de proteínas diagnosticado en los niños chilenos vulnerables.

Estos alimentos fueron repartidos por la JUNAEB a través de las juntas provinciales y locales de todo Chile. La JUNAEB fue la administradora de tales alimentos debiendo resguardar su buen uso y calidad en el transporte, bodegaje y distribución desde el puerto de desembarque hasta el niño que lo consumiera en su escuela⁶⁶. En definitiva, la donación de alimentos fue una acción para velar por el orden social y obstruir el avance del socialismo. Indirectamente esta donación tuvo un carácter colonizador por enviar alimentos deshidratados producidos en EE. UU. que no se ajustaban a la alimentación tradicional de los niños y jóvenes del país. Los alimentos introducidos invadieron las prácticas cotidianas volviendo el acto de alimentar una prescripción médica para tratar su estado de “malnutrición”.

El cuerpo como “motor humano” y la significación de los “alimentos protectores”

Tras la Segunda Guerra Mundial los gobiernos latinoamericanos establecieron que el principal recurso económico de los pueblos consistía en la potencialidad y capacitación de su mano de obra en concordancia con el desarrollo tecnológico⁶⁷. Por tanto, el cuerpo era percibido como un “motor humano” que utilizaba el alimento como combustible para producir riqueza⁶⁸. Así, se planteó que una fuerza de trabajo bien alimentada, sana, activa y educada era una fuerza de trabajo más eficiente⁶⁹. Bajo esta óptica, se planteó que el hambre era el causante de la depauperación del cuerpo y de la erosión de las potencialidades del ser humano⁷⁰. A partir de lo anterior, es posible señalar que el carácter tecnocrático del discurso del desarrollo mecanizó el cuerpo, buscando la utilidad de tal para la industria y el desarrollo de las tecnologías.

⁶² Informaciones sobre la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 14.

⁶³ Memoria anual JUNAEB, 16.

⁶⁴ Illanes, Ausente señorita, 258.

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Memoria anual JUNAEB, 16.

⁶⁷ Illanes, Ausente señorita, 239.

⁶⁸ De Castro, Geografía del Hambre, 41.

⁶⁹ Paul Streeten, “El hambre”, en El incendio frío: hambre, alimentación y desarrollo (España: Icaria, 1996).

⁷⁰ De Castro, Geografía del Hambre, 29.

La desnutrición infantil en América Latina fue significada como uno de los signos de “subdesarrollo” que provocaba la improductividad del cuerpo humano. Según Rengifo⁷¹ los parámetros físicos del subdesarrollo se basaron en la talla y peso de la población de una sociedad con mejores estándares de vida. Asimismo, la desnutrición provocaba un estado de debilidad en el organismo, susceptibilidad a enfermedades infecciosas y reducción de su talla y peso⁷². A su vez, provocaba la reducción del tamaño del cerebro y alteraciones al funcionamiento del cuerpo⁷³.

En Chile, durante la década de 1960, la diarrea y el sarampión fueron las enfermedades más comunes en los niños⁷⁴. Respecto a la reducción de la talla, estudios médicos confirmaron que en la localidad chilena de Curicó los jóvenes escolares presentaban un atraso de quince centímetros en su estatura con respecto a los niños de Iowa⁷⁵. En esta línea, otros estudios médicos de Santiago arrojaron que el veintisiete por ciento de la muestra era incapaz de obtener suficientes proteínas y antes de los tres años los niños sufrían un retraso progresivo en talla y peso con relación al promedio norteamericano⁷⁶. En el Seminario de Educación organizado en 1964 por la Comisión de Planeamiento Integral de la Educación Chilena se señaló que el precario estado nutritivo de un escolar chileno fue manifestación de una “mala alimentación”, lo cual interfería directamente en su proceso educativo⁷⁷.

La correlación entre la subnutrición y el fracaso escolar devino en la preocupación de los médicos chilenos. Por ello, en este seminario se propuso la emergencia de establecer la educación en nutrición en toda la población del país, extender la acción de la profesora de alimentación desde la educación parvularia a la universitaria y, por último, proporcionar una alimentación complementaria dando un desayuno a base de leche y una alimentación “más completa”⁷⁸. A partir de lo anterior, se observa cómo la preocupación médica fue producto de la externalización del cuerpo como estadio del desarrollo. Es decir, el estado de salud deplorable de los jóvenes chilenos reflejó el “subdesarrollo” de toda una nación. Lo público se plasmó en la individualidad del cuerpo, siendo la malnutrición una preocupación pública.

Basado en lo anterior, el PAE procuró garantizar el derecho al buen vivir no como una dádiva, sino como un medio para que los niños pudieran permanecer en el sistema escolar y adquirieran la preparación técnica que les permitiera obtener una realización personal y la capacitación necesaria para el desarrollo del país⁷⁹. Respecto a lo anterior, la JUNAEB señalaba: “el auxilio escolar no es una limosna (...) es un derecho de todo niño, de todo joven capacitado, a quien el país entero tiene la obligación y responsabilidad de ayudar para hacer de él un elemento útil para la sociedad”⁸⁰. De esta manera, programas como el PAE, esperaron que el futuro adulto devolviera “con creces, en los distintos campos en que desempeñe su actividad, el apoyo y ayuda

⁷¹ Rengifo, El enemigo del niño es el hambre, 167-176.

⁷² De Castro, Geografía del Hambre, 40.

⁷³ Streeten, El hambre, 24.

⁷⁴ Vargas, Historia de la pediatría chilena, 470.

⁷⁵ Fernando Monckeberg et al., “Análisis y comentario de la encuesta nutritiva y de las condiciones de vida de la población infantil de la provincia de Curicó”, Revista Chilena de Pediatría 38 (1967): 522.

⁷⁶ Rengifo, El enemigo del niño es el hambre, 176.177; Ita Barja, María De la Fuente, Digna Ballester, Fernando Monckeberg y G. Donoso, “Peso y talla de preescolares chilenos de tres niveles de vida”, Revista Chilena de Pediatría 507 (1965): 525.

⁷⁷ Ministerio de Educación Pública, Algunos antecedentes para el planeamiento integral, 194.

⁷⁸ Ibid., 195.

⁷⁹ Memoria anual JUNAEB, 1.

⁸⁰ Informaciones sobre la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 5.

que ésta misma le prestó”⁸¹. La JUNAEB intervino activamente sobre los planes del desarrollo económico nacional ayudando a producir los conocimientos técnicos requeridos para dicho plan⁸². De esta manera, la justicia social y la escolaridad protegida se conformaron con el interés, desarrollo y progreso⁸³. Consecuentemente, la alimentación escolar se ajustó a los parámetros de la industrialización respondiendo a un contexto histórico específico. En este escenario, el progreso económico fue el principal objetivo de los gobiernos, por lo que el sistema de distribución de alimentos debía ser coherente con el discurso del desarrollo.

La desnutrición infantil en Chile fue un problema de gravedad para la ciencia “como en la mayoría de las naciones subdesarrolladas”⁸⁴. Esto, producto de la deficiencia de proteínas y nutrientes esenciales en los sectores de bajo nivel económico⁸⁵. La educación fue percibida como una solución a la pobreza y los niños más pobres estaban destinados al analfabetismo por no poder completar sus estudios⁸⁶. El estado debía ayudar a los escolares con hambre para asegurar la democracia educativa y la continuidad de la escolarización popular⁸⁷. Por lo anterior, en un sentido humanitario, también el PAE buscó proporcionar al niño una alimentación que en el hogar no le pudieron ofrecer por bajos ingresos⁸⁸. Este punto constituyó un proyecto social del capitalismo con un novedoso carácter humanitario en respuesta a los problemas estructurales en cuestión. En torno a esto, la JUNAEB señaló: “el programa inicia su ayuda al niño en sus primeros años de estudio proporcionándole los elementos más indispensables que le permitan hacer uso de toda su capacidad intelectual, al eliminar los efectos de una mala situación económica”⁸⁹.

No obstante, cubrir sus deficiencias proteicas fue el principal foco al servicio del progreso “para la rápida elevación de los niveles de vida que el país requiriera”⁹⁰. Los desayunos y onces proporcionados por el PAE consistían, en su gran mayoría, en un vaso de leche reforzada con cacao, avena o leche pura. Los almuerzos variaban entre un plato único o dos platos, postre y pan⁹¹. En especial, la leche fue el alimento privilegiado de la modernidad e indispensable para la ciencia. La leche era vista como un alimento completo capaz de preservar el buen funcionamiento del organismo⁹². Por tal razón, la JUNAEB enfocó su programa de alimentación en la entrega de leche para tratar la desnutrición desde temprana edad. No obstante, el aporte proteico de la dieta proporcionada por la JUNAEB contenía calorías deficitarias⁹³.

⁸¹ Ibid., 8.

⁸² Illanes, Ausente señorita, 254.

⁸³ Ibid., 250.

⁸⁴ Barbosa et al., Estudio del Programa de Asistencia Alimenticia, 4.

⁸⁵ Ídem

⁸⁶ Rengifo, El enemigo del niño es el hambre, 207.

⁸⁷ Illanes, Ausente señorita, 247.

⁸⁸ Barbosa et al., Estudio del Programa de Asistencia Alimenticia, 126.

⁸⁹ Informaciones sobre la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, 5.

⁹⁰ Memoria anual JUNAEB, 2.

⁹¹ Barbosa et al., Estudio del Programa de Asistencia Alimenticia, 26.

⁹² Debora Valenze, Milk: a local and global history (Estados Unidos: Yale University Press, 2011), 264.

⁹³ Vargas, Historia de la pediatría chilena, 471.



Estudiantes chilenos recibiendo almuerzo del PAE

Fuente: 1965-1968. Memoria anual. Chile: JUNAEB.

La ciencia del siglo XX reconoció como un régimen alimentario satisfactorio aquel que contenía los necesarios “alimentos protectores”. Estos alimentos eran aquellos que contenían proteínas de origen animal, calificados como indispensables para la dieta humana. Es decir, eran vitales para el crecimiento y equilibrio del organismo⁹⁴. No obstante, estos alimentos eran muy caros y sólo una cantidad limitada de la población tenía acceso a su ingesta⁹⁵. Alimentos como la leche eran muy difíciles de conseguir debido al presupuesto de la familia proletaria y las madres desconocían su valor alimenticio. Por ende, la leche se reemplazaba por alimentos deficitarios como las harinas⁹⁶.

La falta de proteínas en los niños vulnerables provocaba un retraso del crecimiento y el peso inferior al estándar de aquella época⁹⁷. Producto de lo anterior, los gobiernos se convirtieron en grandes proveedores de alimentos de origen animal a través de sus políticas de alimentación. En este contexto, la leche en polvo fue uno de los principales alimentos que utilizaron los gobiernos para tratar la desnutrición por su fácil transporte⁹⁸. Esta urgente necesidad de leche, cubierta por el programa de alimentos CARE requirió de la intensa tarea educativa de integrar progresivamente la leche para ser asimilada por los paladares de los niños. Por tal razón, las escuelas optaron por utilizar saborizantes que facilitarían la ingesta diaria del lácteo.

En el caso chileno, el PAE le otorgó significancia a la leche para dotar de energía a los cuerpos desnutridos. La gran cantidad de recursos que inyectó el gobierno chileno cubrió la falta de alimentación de gran cantidad de población escolar. Aun así, alimentos como la leche fueron difícilmente tolerados, por lo que la JUNAEB tuvo que hacer llegar azúcar y aromatizantes que

⁹⁴ De Castro, Geografía del Hambre, 100.

⁹⁵ Ibid., 48.

⁹⁶ Vargas, Historia de la pediatría chilena, 471.

⁹⁷ De Castro, Geografía del Hambre, 49.

⁹⁸ Bob Sutcliffe, “El efecto del desarrollo sobre la alimentación”, en El incendio frío: hambre, alimentación y desarrollo (España: Icaria, 1996a), 180-181.

contribuyera a su acogida⁹⁹. Adicionalmente, se fabricaron galletas con un mayor índice de proteínas para reducir el déficit proteico crónico de la alimentación¹⁰⁰. En general, se buscó otorgar alimentos enriquecidos en proteína que fueran de bajo costo y fácil asimilación con la finalidad de asegurar una “alimentación adecuada” en los estudiantes. Especialmente, la alimentación escolar consideró la leche como una forma directa de “mejorar la salud” de la población¹⁰¹. Todo lo anterior, sumado al incentivo del deporte en los jóvenes a través de la enseñanza de la educación física en todas las ramas y niveles de la educación¹⁰². De esta manera, la educación popular focalizó sus esfuerzos en promover la vida sana a través de la alimentación y el deporte.

El intervencionismo del Estado y el modelamiento de cuerpos útiles para la industria

Desde comienzos del siglo XX, los antropólogos buscaban demostrar que los cuerpos de niños más pobres eran “menos desarrollados” que los cuerpos de niños de la misma edad, pertenecientes a clases más ricas¹⁰³. A su vez, se planteó que la pobreza alimentaria era resultado de un atraso general económico de las naciones “subdesarrolladas”. Por ende, la eliminación del hambre se asoció directamente a la aceleración del desarrollo¹⁰⁴. En este marco de pensamiento, se construyó un ideal de cuerpo a alcanzar basado en estándares norteamericanos:

“Los niños nacidos a término y que viven 48 horas o más, tienen inicialmente el mismo peso y tamaño que los nacidos en los EE. UU. Pero la subnutrición de las madres y la falta de un suministro de leche o de cualquier otro elemento rico en proteínas, adecuado para la alimentación del niño, hacen que se manifieste precozmente un retardo en su desarrollo. Sin embargo, cuando crecen y pueden alimentarse con más variedad vuelven a alcanzar el desarrollo normal de los niños de EE. UU.”¹⁰⁵

En el análisis anterior, se observa una clara diferenciación en las “dietas desarrolladas” y “subdesarrolladas”, y en lo que sería un desarrollo normal o subnormal de la infancia. Es decir, según Sutcliffe¹⁰⁶, existió un contraste entre la suficiencia e insuficiencia y entre una dieta de muchas proteínas y pocas proteínas. Este es un claro efecto de las relaciones de poder que relega a América Latina a un estado de atraso. De tal situación, resultó un polarizador efecto del desarrollo sobre la dieta¹⁰⁷. Así, las naciones “subdesarrolladas” buscaron imitar la dieta estadounidense para alcanzar un desarrollo “normal”, es decir, un suficiente “bienestar material”.

Además de talla y peso deficitarios, aquellos jóvenes “subdesarrollados” mostraron anemia, encías enfermas y dentadura en mal estado producto de su “mala nutrición”¹⁰⁸. Según la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO, la dieta de los escolares se basaba principalmente

⁹⁹ Memoria anual JUNAEB, 17.

¹⁰⁰ Ídem.

¹⁰¹ Valenze, Milk, 206.

¹⁰² Ministerio de Educación Pública, Algunos antecedentes para el planeamiento integral, 30.

¹⁰³ De Castro, Geografía del Hambre, 49.

¹⁰⁴ Bob Sutcliffe, “La dieta desarrollada y sus consecuencias”, en El incendio frío: hambre, alimentación y desarrollo (España: Icaria, 1996b), 265.

¹⁰⁵ Barbosa et al., Estudio del Programa de Asistencia Alimenticia, 5.

¹⁰⁶ Sutcliffe, El efecto del desarrollo sobre la alimentación, 181.

¹⁰⁷ Ibid., 182.

¹⁰⁸ Ministerio de Educación Pública, Algunos antecedentes para el planeamiento integral, 195.

en la ingesta de alimentos energéticos¹⁰⁹. Para los estudiosos, este tipo de alimentación era insuficiente y desequilibrada, provocando efectos negativos en su proceso de aprendizaje:

“El niño subalimentado es incapaz de atender en clase, se fatiga fácilmente. Al darse algún alimento en la escuela reacciona mejorando su atención, aparece mayor interés y su rendimiento en el aprendizaje es mayor. Desde otro punto de vista, el niño subnutrido carece de los intereses instintivos, su curiosidad, su necesidad de juego, su impulso de dominio y deseo de cooperación están apagados, dormidos”¹¹⁰

Respecto a la malnutrición, en el seminario de Educación de la Comisión de Planeamiento Integral de la Educación Chilena se señaló: “niños en esta emergencia fisiológica no tienen capacidad para el trabajo físico y mental y, en consecuencia, no pueden concentrarse en clases”¹¹¹. También, se expuso que “en la edad en que las estructuras orgánicas se estabilizan; en que todos los órganos de pensar, sentir y actuar deben alcanzar su máximo desarrollo, ello no es logrado integralmente porque esos niños no reciben todos los nutrimentos necesarios para su desarrollo normal”¹¹². Respaldados por científicos estadounidenses y europeos, la niñez era vulnerable a las enfermedades nutricionales como la desnutrición y la diarrea, siendo un problema que podía ser solucionado a través de los programas de alimentación¹¹³. Por ende, el PAE planteaba como objetivo “ayudar al niño a ser un hombre maduro, más sano, mejor preparado y educado”¹¹⁴. El cuerpo sano significaba “estar bien alimentado” y estar “en mejores condiciones de sacar partido de sus servicios de enseñanza”¹¹⁵. De esta manera, resultaba imposible para la ciencia que un niño que se mantuviera “malnutrido” llegara a adquirir un grado de desarrollo similar al de los niños norteamericanos. A su vez, una nación “bien alimentada” estaba preparada para su despegue económico hacia estadios de desarrollo más avanzados.

Por otro lado, a pesar de que las estructuras de la JUNAEB tuvieron un enfoque descentralizador, el PAE estuvo en constante búsqueda de uniformar y racionalizar al máximo la alimentación de los niños, adecuándose a los estándares científicos de su época. Este aspecto se situó en un plano continental en el que los gobiernos latinoamericanos se esforzaron en uniformar la práctica alimentaria en función de la modernización¹¹⁶. En la aplicación de programas de alimentación, el Estado ignoró pautas alimentarias que caracterizaban la complejidad de las culturas latinoamericanas¹¹⁷. Lo anterior, producto del carácter biólogo y asocial del modelo médico y económico hegemónico instaurado en las naciones latinoamericanas¹¹⁸. Por ende, las comunidades locales renegaron de sus identidades al transformar sus prácticas alimentarias. La relación con sus alimentos comenzó a ajustarse a los estándares modernos, introduciendo la significancia de los “alimentos protectores” a sus mesas.

¹⁰⁹ Barbosa et al., Estudio del Programa de Asistencia Alimenticia, 5.

¹¹⁰ Ídem.

¹¹¹ Ministerio de Educación Pública, Algunos antecedentes para el planeamiento integral, 195.

¹¹² Ibid., 194-195.

¹¹³ Barbosa et al., Estudio del Programa de Asistencia Alimenticia, 6.

¹¹⁴ Memoria anual JUNAEB, 50.

¹¹⁵ Barbosa et al., Estudio del Programa de Asistencia Alimenticia, 4.

¹¹⁶ Escobar, La invención del desarrollo, 55.

¹¹⁷ Jesús Contreras, Antropología de la alimentación (España: Eudema, 1992), 7.

¹¹⁸ Viola, Antropología del desarrollo, 44.

La sistematización de este programa requirió de capacitaciones a funcionarios responsables como las manipuladoras de alimentos¹¹⁹. Estos cursos de instrucción se prepararon para incorporar en la alimentación escolar los adelantos de la ciencia de la nutrición y desterrar los "malos hábitos" alimenticios de la población chilena desde la infancia¹²⁰. A partir de estas capacitaciones la labor de las manipuladoras de alimentos se profesionalizó. Aquellas funcionarias eran las encargadas de supervisar y preparar los alimentos, servir platos completos con postres, ensaladas y plato de fondo¹²¹. Complementariamente, se preocupaban de que todo se mantuviera limpio y que los niños se lavaran las manos antes de cada comida¹²². También, el funcionamiento de estos servicios fue apoyado y mediado por los docentes. Por otro lado, se creó la Oficina Técnica de Alimentación para velar por el cumplimiento de la uniformidad de las minutas¹²³. Y, de manera adicional, la remodelación y construcción de cocinas y comedores centrales en las escuelas tuvo la finalidad de modernizar la preparación de alimentos, velando por una calidad científicamente garantizada¹²⁴. Para lo anterior, se necesitó una planificación de orden científica, racional y sociológica que comprendiera la asistencia escolar como un proyecto para el cambio social y no como socorro¹²⁵. La planificación estatal era el instrumento para el cambio dirigido de las estructuras¹²⁶. Este trabajo tuvo un rol fundamental para el desarrollo estructural por prever frente a todos los factores sociales durante la aplicación del PAE.

Consecutivamente, a pesar del aumento de recursos y programas de la JUNAEB, su esfuerzo no logró superar la necesidad social escolar chilena¹²⁷. Durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva no hubo una estrategia de financiamiento fiscal coherente con los programas de cambio¹²⁸. Esta situación conllevó a la urgencia de reformular los programas de alimentación infantil en el ámbito de la salud y la educación. A pesar de una reducción importante de niños desnutridos en el escenario chileno, la continuidad de los problemas del hambre dio cuenta de un visible fracaso de los preceptos del desarrollo en el periodo de postguerra¹²⁹. Por otro lado, las comidas entregadas fueron difícilmente recibidas por los estudiantes chilenos. Por ejemplo, las comidas enlatadas que llegaban a las escuelas no eran del gusto de los estudiantes¹³⁰. Como resultado, a través del gusto es posible observar un choque cultural entre la alimentación tradicional y moderna producto del rechazo a ciertos alimentos proporcionados por las escuelas a los escolares. Lo anterior, devela el carácter asocial y ahistórico de los programas de alimentación basados en la alimentación moderna y medicalizada¹³¹. De esta manera, el discurso del desarrollo fue incapaz de cumplir sus promesas al prolongar el estado de exclusión que sufrieron naciones latinoamericanas como Chile en sus posteridades.

Conclusiones

¹¹⁹ Memoria anual JUNAEB, 16.

¹²⁰ Ídem.

¹²¹ Mena, Re-reading the struggles over education policies in Chile, 228.

¹²² Ídem.

¹²³ Memoria anual JUNAEB, 17.

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Illanes, Ausente señorita, 242.

¹²⁶ Ibid., 241.

¹²⁷ Ibid., 268.

¹²⁸ Grez, Del control social a la política social, 114.

¹²⁹ Unceta, El hambre como fracaso del desarrollo, 69.

¹³⁰ Mena, Re-reading the struggles over education policies in Chile, 229.

¹³¹ Viola, Antropología del desarrollo, 40-41.

A través de este estudio es posible observar cómo el Programa de Alimentación Escolar chileno promovió el discurso del desarrollo en la forma de tratar la desnutrición infantil. La escuela se transformó en un medio de disciplinamiento social donde el gobierno intervino introduciendo alimentos medicalizados con el fin de asegurar la igualdad de oportunidades. Lo anterior, con el fin de modelar cuerpos en función de la industrialización y el progreso económico. Asimismo, la acción de alimentar a los escolares fue para la industria. En concordancia con lo anterior, en países como Chile la “buena alimentación” significó una dieta variada y alta en proteínas. La medicina y los gobiernos acentuaron la significancia de este tipo de dieta para formar cuerpos robustos y, por consiguiente, útiles para la industria. Tales ideas fueron avaladas bajo un contexto latinoamericano en el que predominó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. En especial, la leche se convirtió en el alimento moderno ideal para alimentar a los niños debido a su facilidad para transportarla. Por ejemplo, la leche del programa de alimentos CARE llegó a las escuelas de forma deshidratada, facilitando la conservación y uso de este alimento para los desayunos escolares. Estos “alimentos protectores” se introdujeron en el imaginario social de la sociedad chilena como una medicina prescrita para los cuerpos desnutridos. La acción de ingerir un alimento del programa PAE fue el signo de un proyecto histórico social de reconfiguración estructural. Es decir, cada bocado tuvo una fuerte carga política al representar el objetivo de superar el “subdesarrollo” ya que los alimentos significaron una herramienta para el orden social.

Este trabajo muestra que la alimentación no ha sido ni es un tema de la ciencia ni la nutrición, sino, ante todo, un tema político. La alimentación como fenómeno social fue muestra de la polarización de un orden mundial escindido entre el Norte y el Sur. De esta manera, el cuerpo desnutrido de jóvenes escolares externalizó el estado de una nación subdesarrollada o en vías de desarrollo. Así, el comer no sólo significó una práctica cultural, sino también relaciones de poder establecidas desde el punto de vista geopolítico. A partir de lo anterior, la geopolítica del hambre vislumbró cuerpos subnutridos comparados a cuerpos nutridos idealizados en torno al imaginario de la modernidad. A través de la diferenciación de la dieta, se desdibujó un orden mundial desigual, prolongando la pobreza de las naciones latinoamericanas y transformando el panorama nutricional nacional y global.

Por otro lado, se observa que la escuela se convirtió en uno de los focos de la modernización sociocultural. En esta tarea se hizo fundamental la educación y la nutrición para el modelamiento de cuerpos para la industria. Los alimentos otorgados por el PAE fueron de una característica tal, que la dotación de proteína en la nutrición de los escolares tuvo la finalidad de reforzar la musculatura de cuerpos desnutridos. Es decir, a través de la alimentación se buscó modelar una nación con características propicias para el progreso económico y la modernización sociocultural. Según lo señalado, para la JUNAEB las proteínas fueron los macronutrientes prioritarios que debía ingerir el cuerpo. Debido a la urgencia por el déficit de proteínas, los “alimentos protectores” estuvieron a la vanguardia de un modelo de sociedad industrializado. La finalidad del PAE fue formar individuos útiles y la alimentación en las escuelas estuvo en función de superar el “subdesarrollo”. De esta manera, con el tipo de alimentos que otorgó este programa, se buscó imitar las características sociales de naciones “desarrolladas”. A través del otorgamiento de alimentos como galletas proteicas y leche, el gobierno chileno encontró esperanzas de superar problemas que se asociaban a naciones “atrasadas”: incapacidad de alcanzar mínimos niveles de productividad, atraso tecnológico, ausencia de mentalidades empresariales, etc.

Este trabajo ha buscado indagar cómo el discurso del desarrollo se asentó en Chile, también, en el PAE a través de la JUNAEB. Esto permite comprender cómo la idea de la paz social

que buscó difundir EE. UU. en América Latina se observa a través de las dinámicas de la alimentación. Desde tal análisis, es necesario profundizar en torno a otros problemas de investigación relacionados a la implementación de este programa. Desde el análisis del discurso, comprendiendo el contexto de Guerra Fría, resulta interesante estudiar cómo los paradigmas que sustentaron al PAE se ajustaron luego al proyecto político de la “vía chilena al socialismo” en el consecutivo gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). Por otro lado, es necesario estudiar el discurso del desarrollo en la alimentación escolar desde el punto de vista de género. Esto permitirá ahondar en la imposición de la cultura moderna a través de la alimentación medicalizada al nutrir hombres ávidos para la industria y mujeres preparadas para la maternidad.

Bibliografía

Barja, Ita, María De la Fuente, Digna Ballester, Fernando Monckeberg y G. Donoso. 1965. Peso y talla de preescolares chilenos de tres niveles de vida. *Revista Chilena de Pediatría* 507: 525-29.

Bellei, Cristian y Pérez, Camila. 2016. Democratizar y tecnificar la educación. La reforma educacional de Eduardo Frei Montalva. En Eduardo Frei Montalva: un gobierno reformista. A 50 años de la “Revolución en Libertad”, eds. Carlos Huneeus y Javier Couso, 207-42. Chile: Editorial Universitaria.

Contreras, Jesús. 1992. Antropología de la alimentación. España: Eudema.

De Castro, Josué. 1961. Geografía del Hambre. España: Cid.

De Castro, Josué. 1965. El libro negro del hambre. Argentina: Eudeba.

Escobar, Arturo. 2014. La invención del desarrollo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Colombia: Popayán.

Goldsmith, Jael. 2017. Milk Makes State: The Extension and Implementation of Chile’s State Milk Programs, 1901-1971. *Historia* 50 (junio): 79-104.

Grez, Sergio. 2000. *Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile*. Última década 12 (marzo): 103-123.

Illanes, María Angélica. 1991. *Ausente señorita. El niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio. 1890-1990*. Chile: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.

Larenas, María Soledad. 2013. La economía en el gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva: antecedentes, contexto y testimonio de sus ideas. En *Eduardo Frei Montalva: Fe, política y cambio social*, eds. David Vásquez y Felipe Rivera, 157- 183. Chile: Biblioteca del Congreso Nacional.

Lavados, Iván. 1983. *Evolución de las políticas sociales en Chile, 1964-1980*. Chile: Naciones Unidas/Unicef.

Leporati, Michel y Villalobos, Pablo. 2021. Políticas públicas y sistema alimentario en Chile. En *Políticas públicas y sistemas alimentarios en América Latina*, eds. Jean-Francois Le Coq, Catia Grisa, Stéphane Guéneau y Paulo Niederle, 241-273. Brasil: E-papers.

Mena, Paula. 2018. Re-reading the struggles over education policies in Chile: 1964-1973. Inglaterra: University College London.

Monckeberg, Fernando et al. 1967. Análisis y comentario de la encuesta nutritiva y de las condiciones de vida de la población infantil de la provincia de Curicó. *Revista Chilena de Pediatría* 38: 522-25.

Rengifo, Francisca. 2018. El enemigo del niño es el hambre. En *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*. Tomo III. Democracia, exclusión y crisis (1930-1964), eds. Sol Serrano, Macarena Ponce de León, Francisca Rengifo y Rodrigo Mayorga, 157-208. Chile: Taurus.

San Francisco, Alejandro et al. 2017. Historia de Chile 1960-2010. Tomo II: El preludio de las revoluciones. Santiago: CEUSS.

Streeten, Paul. 1996. El hambre. En *El incendio frío: hambre, alimentación y desarrollo*, 23-56. España: Icaria.

Sutcliffe, Bob. 1996a. El efecto del desarrollo sobre la alimentación. En *El incendio frío: hambre, alimentación y desarrollo*, 171-184. España: Icaria.

_____. 1996b. La dieta desarrollada y sus consecuencias. En *El incendio frío: hambre, alimentación y desarrollo*, 265-272. España: Icaria.

Unceta, Koldo. 1996. El hambre como fracaso del desarrollo. En *El incendio frío: hambre, alimentación y desarrollo*, 57-73. España: Icaria.

Valenze, Debora. 2011. *Milk: a local and global history*. Estados Unidos: Yale University Press.

Vargas, Nelson. 2002. *Historia de la pediatría chilena. Crónica de una alegría*. Chile: Editorial Universitaria.

Viola, Andreu. 2000. Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina. España: Paidós.

Fuentes

1965. Ley N° 15.710 que crea la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.

1965-1968. Memoria anual. Chile: JUNAEB.

1967. Boletín de educación. Chile: Ministerio de Educación.

1967. Informaciones sobre la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas. Chile: JUNAEB.

Barbosa, Regina et al. 1967. Estudio del Programa de Asistencia Alimenticia proporcionado por la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas. Chile: FLACSO.

Barbosa, Regina. 1969. El rendimiento escolar y sus causales (los medios de comunicación de masas). Chile: FLACSO.

Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas. 1968. Análisis de becarios. Estudio comparativo de los años 1965-1966-1967. Chile: JUNAEB.

Ministerio de Educación Pública. 1964. Algunos antecedentes para el planeamiento integral de la educación chilena. Chile: Editorial Universitaria.

Ministerio de Educación Pública. 1966. Qué es Reforma Educacional. Chile: Departamento de Cultura y Publicaciones de la Subsecretaría de Educación.